

# EL CRISTIANISMO Y SUS EXPRESIONES ENRIQUECEDORAS

*Fernando Abilio Mosquera Brand*



**RESUMEN.** *En esta reflexión nos proponemos presentar dos asuntos: a) un esquema de lo que podría ser una aproximación a la definición del cristianismo y b) una breve semblanza de la presencia evangélica en América Latina, por tanto, no se hará un viaje histórico riguroso sino que se presentará de manera muy sencilla, la forma como llega el protestantismo a este subcontinente. Así que el lector no debe esperar ninguna rigurosidad investigativa en estas reflexiones, sino una presentación puntual de los dos asuntos aquí presentados.*

**ABSTRACT:** *In this reflection we intend to present two main issues: a) the scheme of what an approximation to a definition of Christianity could be and b) a short resemblance of the evangelic Latin America, thus, this will not be a rigorous historical journey but a very simple way to show the way Protestantism arrived in this subcontinent. This way, the reader should not expect an investigative rigorousness on these reflections, but a concise presentation of both mentioned issues.*



## INTRODUCCIÓN

El cristianismo es un estilo de vida, es un gran movimiento supracultural, multiétnico que trasciende todo tipo de fronteras ideológicas. Es un movimiento instaurado por Jesucristo para redimir al ser humano. Este movimiento que en su inicio tenía una sola expresión, a pesar de las diferentes herejías que se incubaron en su interior, hoy lo encontramos representado en tres grandes brazos: Iglesia católico-romana, Iglesia Ortodoxa y Protestantismo. El Protestantismo a su vez, tiene expresiones, tales como la Iglesia Anglicana, Iglesia Luterana, Iglesia Reformada, Iglesia Metodista, la Iglesia Episcopal y las Iglesias Evangélicas, entre otras.

Cada una de estas expresiones muestra la riqueza y multiformidad del cristianismo, por tanto, ningún movimiento agota la esencia del cristianismo, ninguna denominación puede presentarse como la auténtica y verdadera iglesia del Señor Jesucristo, porque donde quiera que haya un alma piadosa que profese profundo amor por Jesucristo y obedezca su Palabra, allí hay un verdadero cristiano y allí está parte de la iglesia de Jesús. Una inferencia que se desprende de la anterior afirmación es que el cristianismo no es potestativo de ninguna expresión denominacional (llámese evangelicalismo, catolicismo o Iglesia Ortodoxa). El cristianismo es un regalo que Dios le entregó al género humano, *“para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna”*. Donde quiera que haya un adorador sincero y limpio delante de Dios, hay un verdadero cristiano y allí está Cristo presente.

## 1 BREVE REFLEXIÓN SOBRE EL CRISTIANISMO

Aquí surge una pregunta que debemos considerar seriamente si bien es cierto que trataremos de responderla de manera esquemática solamente: ¿Qué es el cristianismo?

Presentaré grosso modo una radiografía del verdadero cristianismo. Por supuesto, que aquí no agotaremos la esencia del cristianismo, sino que presentaremos cinco asuntos capitales que permiten una comprensión ligera del cristianismo.

### 1.1 Es un encuentro entre Dios y sus criaturas

El reino de los cielos irrumpe con todo su poder en el universo para venir al encuentro del hombre perdido. Esa irrupción se hace a través del *Λόγος τοῦ Θεοῦ* (el Verbo de Dios), quien se hizo carne (*καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο*) y habitó entre nosotros (*ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν*) lleno de gracia y verdad, según la visión juanina en el prólogo de su evangelio (Jn 1: 14).

El cristianismo, mal presentado, por nosotros sus exponentes, como una religión (como si el cristianismo surgiera desde abajo, producto de la elaboración del hombre), es un evento, es un encuentro, es un estilo de vida que surge desde arriba, que procede directamente del Eterno, desde la eternidad y se proyecta a la eternidad. El cristianismo, entendido por la comunidad cristiana primitiva como una vida (*ζωή*) y como el camino (*ἡ οἰκός*) es un estilo de vida que caracteriza a los ciudadanos del Reino de los Cielos y que traza un estilo de vida

que trasciende todas las prescripciones existentes tanto éticas como morales, ya que provoca una transformación profunda del ser hombre. No se queda en las simples prescripciones expresadas a través de los “no se puede”o “esto es lo que harás”. Por el contrario, el verdadero cristianismo genera un cambio radical en el ser humano de tal manera, que el ladrón ya no querrá robar más, el mentiroso, el fornicario, el adúltero, el pecador consuetudinario, al arrepentirse de su estilo de vida pecaminoso y errático, no volverá a caer tan fácilmente en sus antiguos pecados y vicios.

El cristianismo, único movimiento de carácter religioso que nació con unas escrituras ya configuradas (Antiguo Testamento) es mucho más que una simple religión, es un estilo de vida, es un movimiento, es un encuentro de dos mundos: es el encuentro de la eternidad con el tiempo y el espacio, es el encuentro del Ser Trascendente con el ser finito, es el encuentro del gran YO SOY con los seres derivados del él, es la manifestación del Amor Sublime y Absoluto, *ἀγάπη* al ser humano caído y necesitado de la bondad divina. En el cristianismo Dios y hombre se encuentran en un singular plano, tipificado en una persona, en Jesucristo.

### 1.2 Es un estilo de vida sobrenatural

El cristianismo es la manifestación visible de la cosmovisión divina. En efecto, el cristianismo revela tres realidades fundamentales: a) la realidad divina, b) la realidad humana y c) la realidad histórica. El Dios trascendente se ha dado a conocer como un Dios creador, redentor y santificador, estas tres imágenes son recogidas de manera envolvente por el concepto de santidad divina. Así, entonces, todos los atributos que predicán la esencia y manifestaciones divinas se derivan de este gran atributo. Dios, al crear al hombre le trazó dos posibilidades: un gozo absoluto o una tragedia indescriptible. El gozo absoluto se deriva de la manera como el hombre obedezca a Dios y se mantenga en

la santidad que él le trazó. La tragedia indescriptible resulta del desprecio del hombre a la voluntad expresa de Dios. Así, ocurre que el dolor experimentado por el hombre no deriva de la voluntad de Dios sino de la opción tomada por el hombre.

El Nuevo Testamento tiene dos concepciones de vida: la vida biológica (*βίος*) y la vida espiritual (*ζωή*). La primera tiene que ver con la vida humana tal como la experimentamos diariamente. La segunda es una manera como la eternidad se hace presente en la vida corriente del hombre. Por tanto, la *βίος* es lo normal, es la vida que el hombre consume, en la cual tiene todas sus experiencias cotidianas, es la vida que asume el pecado como un estilo de vida y siente placer en asimilar el pecado en su experiencia vital. Cuando el hombre experimenta sólo la *bios*, está, como lo expresara Pablo “muerto en sus delitos y pecados”<sup>1</sup>. Esta *bios* se convierte en una forma consuetudinaria de vivir, radicalmente separada de Dios.

Cristo, a través de su sacrificio vicario, nos ofrece la *ζωή dsoé*, El mismo expresó: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (*ὁ κλέπτης οὐκ ἔρχεται εἰ μὴ ἵνα κλέψῃ καὶ θύσῃ καὶ ἀπολέσῃ ἐγὼ ἦλθον ἵνα ζωὴν ἔχωσιν καὶ περισσὸν ἔχωσιν*)<sup>2</sup> La *dsoé*, en este contexto, es la vida sobrenatural que Dios nos ofrece en la persona de Cristo. Es una vida que nos permite vivir de una manera diferente y de obedecer la voluntad del Padre. Sin embargo, la *bios* ofrece resistencia a la *dsoé*, y así el hombre se encuentra luchando contra la posibilidad de redención que Dios le ofrece en Cristo Jesús.

Cuando el hombre permite a la *dsoé* dinamizar, invadir y cohabitar con la *bios*, el gozo inefable, que inicia en esta vida y se vivirá en toda su magnitud y profundidad en la eternidad, se convierte en una indecible realidad. Así la *dsoé* muestra cómo el hombre fue creado por Dios para el gozo eterno.

<sup>1</sup> Ef 2: 1.

<sup>2</sup> Jn 10: 10.

En cambio, cuando el hombre desprecia la *dsoé* y se aferra a su *bios* como única realidad existente para él, tendrá que enfrentarse con su propia tragedia que inicia aquí en lo cotidiano y se vivirá en todo su horror en la eternidad. Así, gozo y horror son dos posibilidades que se le presentan al hombre, quien tendrá que escoger una de estas opciones. La cotidianidad del individuo se desenvuelve en una de estas opciones. No hay otra tercera vía.

Así, entonces, el cristianismo muestra al hombre quién es Dios y cuáles son las opciones que el Dios de amor, eterno, santo y sublime le plantea al ser humano. A pesar de las opciones que Dios le plantea al hombre, le amonesta escoger la *dsoé* como opción de vida, ya que él no quiere la muerte del hombre: "Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?"<sup>3</sup> Nótese el dramatismo en las palabras del profeta Ezequiel: Dios no quiere la muerte del hombre, por eso, de manera angustiosa, le exhorta a volverse a su Creador y Redentor. Ese volverse debe entenderse a la luz de las palabras de Cristo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga."<sup>4</sup> A pesar que Dios pone delante del hombre camino de vida y camino de muerte<sup>5</sup>, amonesta al pueblo a escoger la vida para que vivan para siempre.

El cristianismo, en consecuencia, es una vida sobrenatural que procede de Dios en la persona de Jesucristo para que todos los hombres vivan esa vida. No es, entonces, una religión surgida desde abajo, es decir, como un gran esfuerzo del hombre por encontrarse y reconciliarse con su Hacedor. Es

una revelación que surge desde arriba, procede de Dios, quien le muestra al hombre cuál es la voluntad divina y cuáles son los planes que Dios tiene para la redención del hombre y cómo el Padre ejecutó dichos planes.

### 1.3 Es un camino de fe y de comunión con Dios

De la reflexión anterior se desprende que el cristianismo es un estilo de vida que incorpora la fe como uno de sus elementos inalienables e infaltables. La fe no es una aventura irracional que despliega el cristiano. Por el contrario, es una acción movida por la convicción y por la razón. En efecto, el cristiano sabe que él no puede vivir las exigencias de la vida cristiana por sus propios medios e independiente del Espíritu Santo. Sabe que no puede obedecer a Cristo si no permanece en comunión con su Redentor y Santificador, por tanto, procura vivir en continua comunión y dependencia con su Redentor. Jesús mostró esta profunda verdad a sus discípulos cuando les requirió lo siguiente:

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, sino permanece en la vida, así tampoco vosotros, sino permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid, todo lo que queréis, y os será hecho.<sup>6</sup>

La fe no llega al absurdo ni se desespera en los imposibles. En el cristianismo, la fe nos enseña a entender que Dios está en pleno control de las situaciones y de la historia, aunque las apariencias prediquen lo contrario. Es la certeza que Dios está

<sup>3</sup> Ez. 33: 11.

<sup>4</sup> Mt 11: 28-30.

<sup>5</sup> Jer 21: 8.

<sup>6</sup> Jn 15: 4-7.

obrando aún en medio de la muerte, de la tragedia y del caos. Por la fe el cristiano sabe que aunque sus fuerzas sean pocas, Dios está presente y tiene la potestad de alterar el curso de los acontecimientos si esa es su voluntad. El cristiano, cuando está siendo azotado por una tragedia personal, familiar o comunitaria, sabe que a pesar de las circunstancias, Dios está en control y que esta realidad nadie ni nada la alterará.

Por la fe, el cristiano encuentra fortaleza en medio de su debilidad, encuentra esperanza en medio del pesimismo y oscuridad: ve brillar una luz allá en lejanía y emprende el viaje para alcanzarla, aun cuando en el trayecto encuentre espinos y cardos.

De lo anterior se colige que la fe es la seguridad que tiene el cristiano de que Dios está en control de la historia, aunque nuestra experiencia personal esté pasando por momentos muy complejos, angustiantes y desesperanzadores.

Hay otro asunto más que debo tocar respecto a la fe. El cristiano muchas veces entiende que debe observar unas prescripciones morales para agradar a Dios, por lo cual, hace ingentes esfuerzos por llevar una vida altamente moral, hace un esfuerzo concienzudo para practicar las virtudes cristianas en sus propias fuerzas, e inmediatamente descubre que es incapaz de vivir *per se* las virtudes cristianas. Es entonces cuando descubre el fracaso de agradar a Dios por sus propios medios y contempla con asombro y horror la bancarrota moral. Su fracaso obedece, precisamente, a la falsa percepción que se tiene tocante a que a Dios se le obedece por la fuerza de la voluntad y que la vida cristiana consiste en emprender el camino de regreso a Dios a través de las observancias morales.

Cuando el cristiano descubre su fracaso moral y espiritual, por fin está en capacidad de comprender que la vida cristiana reposa en Dios, por tanto debe depositar su vida y su confianza en Cristo para que

él y sólo él lo capacite para vivir las exigencias del Reino de Dios. La fe, entonces, se manifiesta en el sentido que Dios rescata al cristiano de su bancarrota moral y que Cristo pagó en la cruz el precio por el pecado. La vida cristiana se presenta, entonces, como una vida de dependencia y de entrega a Dios.

#### 1. 4 Es una expresión de amor

Jesús dejó el amor como una de las enseñanzas inconfundibles del cristianismo: “Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”<sup>7</sup>

Jesús no vino a traer un nuevo código espiritual, moral o ético. No vino a traer preceptos, sino a reconciliarnos con el Padre y reconciliar al hombre con el hombre y con el resto de la creación. Sin embargo, entrega a sus discípulos un nuevo precepto: el precepto del amor.

En un diálogo que Jesús sostuvo con Nicodemo, un miembro muy importante del sanedrín judío, mostró las implicaciones divinas del amor: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”<sup>8</sup>

El amor no es un despliegue emocional de la psique del hombre. Es una disposición divina a favor del ser humano. Pablo ilustró el amor de Dios con los siguientes términos: *εὐδοκίαν τοῦ θελήματος αὐτοῦ* (*eudokían tú zelématos autú*), es decir, su voluntad movida hacia el favor del hombre.

La máxima descripción del amor, como virtud cristiana la hizo Pablo en la Primera Carta a los Corintios. Allí Pablo presenta dos listas: una negativa y otra positiva. En la negativa dice lo que no es el

<sup>7</sup> Jn 13: 34,35.

<sup>8</sup> Jn 3: 16,17.

amor: El amor: no tiene envidia, no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, no es egoísta, no se goza de la injusticia, nunca deja de ser. En cambio, el amor es: sufrido, benigno, se goza de la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.<sup>9</sup>

El amor está abierto a la alteridad, la cual puede ser el otro o lo otro. El amor (*ἀγάπη*) descende de Dios e irriga la vida del cristiano. El *agape* viene dentro del paquete de la *dsoé* que Dios le otorga al hombre. Así, entonces, la *bios* sólo puede tener eros, filía y storge (*ἔρωσ*<sup>10</sup>, *φιλία*<sup>11</sup> y *στοργή*<sup>12</sup>) como atributos que le son connaturales. Por ello, el hombre ama a una mujer, ama a sus parientes y amigos y ama a su tierra natal. Estas tres expresiones del amor son propias de la *bios* humana. Sólo el *agape* es propio de la *dsoé* divina que se posesiona sobre el cristiano. Nadie que carezca de la *dsoé*, dentro de su *bios* puede experimentar el *agape*.

De lo anterior se desprende que el *agape* es una realidad que sólo se puede vivir dentro de la auténtica vida cristiana. Uno de los afectos que causa el Espíritu Santo dentro de la vida del verdadero cristiano es generar amor sobrenatural, a través del cual se ofrenda la propia vida en aras de servir a Dios y al hermano.

El amor es un morir para vivir por el otro, es un sofocar las manifestaciones egocéntricas de la persona para desplazarlos hacia el espacio del otro con el fin de tenderle la mano y de buscar su bienestar, es una renuncia a la auto-tranquilidad, al auto-comfort para peligrar con el otro, para sufrir con el otro, para morir con y por el otro, para salvar al otro, para propiciar el encuentro entre Dios y el otro, es morir para que otros vivan. Es aplicar la senten-

cia de Juan el Bautista: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengue."<sup>13</sup>

La *Bios* se aferra a su propia vida, se aferra a su instinto de conservación, se aferra a su propio egoísmo, reafirma su propio ego, para buscar los placeres que le otorgan el *eros*, la *filía*, el *storge* y, en general, las pasiones del hombre. La *dsoé*, por su parte, se desprende de sus prerrogativas, de su ego, de su tranquilidad, de su seguridad, de su bienestar y emprende la aventura de desplazarse hacia el otro para contribuir en su redención integral. Sólo el *agape* como expresión y concreción del amor divino lleva al cristiano a exponer su propia vida si con ello salva otra vida, si con ello rescata a su hermano, si con ello contribuye a la adquisición del gozo sempiterno de su prójimo. Eso fue lo que hizo Cristo: morir para que todos tuviésemos la posibilidad de entrar al Reino de los Cielos y ser acreedores del gozo sempiterno.

### 1.5 Es una vida de servicio y compromiso

Finalmente, y no porque el cristianismo se agote en estos cinco ítems sino porque para nuestro propósito estos cinco ítems bastan para ilustrar lo que queremos expresar, el cristianismo es una vida consagrada de servicio a Dios y al prójimo. El verdadero cristiano se compromete de por vida a servir a Dios y a servir a sus hermanos. Como ya se expresó en el ítem anterior, ese servicio está movido por el *agape* divino. Quien no consagra su vida al servicio divino no ha entendido ni la naturaleza del cristianismo ni el sentido de su propia vida. El ser humano no fue creado para ser servido, por el contrario fue creado para servir y gozarse en el servicio cotidiano que presta a Dios y a sus semejantes. El cristianismo revela este propósito. Cada hombre debe preguntarse ¿Para qué fui creado? Al

<sup>9</sup> I Cor 13.

<sup>10</sup> Pasión, deseo apasionado, exaltación, alegría

<sup>11</sup> Amistad, benevolencia, afecto, simpatía.

<sup>12</sup> Ternura, afecto paternal o filial.

<sup>13</sup> Jn. 3: 30.

auscultar en las Escrituras encuentra dos respuestas: el hombre fue creado para gozarse y tener profunda relación con su Hacedor, y para servir movido por el *agape*: a Dios, a su prójimo y al resto de la creación.

La vida del ser humano llega a su plenitud (*πλήρωμα*) cuando se goza en su Hacedor y cuando se compromete en un servicio dinamizado por el *agape*. La vida, en consecuencia, sólo tiene sentido cuando hay comunión con Dios y se sirve a los demás en una relación de profundo amor.

El servicio engrandece el espíritu del hombre, ennoblece al ser humano y, en consecuencia, sofoca todo intento por esclavizar y someter a los demás. Quien ama a Dios y ama a sus semejantes nunca querrá imponerse sobre los demás, jamás pretenderá esclavizar al otro, jamás procurará sacar ventajas de la situación de los demás; por el contrario, siempre luchará para ver la plena realización de la persona del otro, intercederá ante Dios y ante los hombres para que el otro alcance la plenitud de su ser en Dios y ocupe el lugar que Dios le ha destinado en la sociedad.

Este cristianismo, desde sus orígenes, tuvo que luchar contra fuerzas sincretistas y adversas que surgieron desde su interior. Algunas de esas fuerzas estaban representadas en movimientos heréticos que surgieron en su interior, tales como: Gnosticismo, Arrianismo, Docetismo, Novacianismo, Nestorianismo, etc. El cristianismo ha luchado denodadamente por conservar aquellos distintivos tanto doctrinales como vivenciales que le han caracterizado. Ha hecho ingentes esfuerzos por vivir el estilo de vida que Dios le plantea, y le ha trazado en su Palabra.

Los tres grandes ramales del cristianismo defienden, promulgan y enseñan las tesis que aquí estamos sosteniendo. El protestantismo y evangelicalismo defienden estas tesis, la proclaman en todas sus liturgias, reuniones, encuentros, discipulados.

Procura enseñar a sus fieles cómo adaptar sus vidas a estas profundas verdades, promueve la obediencia a la Palabra de Dios y trata de estructurar una comunidad alternativa.

El próximo ítem lo dedicaremos a soslayar el protestantismo y su presencia en América Latina.

## 2. EL PROTESTANTISMO Y SUS MÚLTIPLES EXPRESIONES

El protestantismo es el resultado de diferentes factores concomitantes de la historia, por lo que tuvo varios orígenes. A lo largo de la historia, insignes pensadores reflexionaron acerca de la naturaleza de la vida cristiana y procuraron orientar a los feligreses acerca de las demandas de Dios. A lo largo de la historia el cristianismo se preocupó por evitar la corrupción en su seno, lo cual hizo muy celosamente. A pesar de ello, ciertas prácticas y doctrinas ajenas a la Biblia fueron introducidas al interior de la iglesia. Por lo cual en varios países y en diferentes circunstancias se luchó por proscribir del cristianismo aquello que no le fuera propio. Así que varios movimientos se levantaron en la historia para luchar por la pureza del cristianismo. Entre esos movimientos está el protestantismo. El protestantismo recoge los diferentes esfuerzos que se hicieron y los sistematiza en su corpus doctrinal.

Surgió casi simultáneamente en varios países. Algunos de sus primeros formuladores fueron contemporáneos. Contribuyentes al movimiento fueron tales factores diversos como Agustín, la Biblia, inclusive especialmene el Nuevo Testamento y de manera notable, Pablo, el nacionalismo, el humanismo, la aparición de la *bourgeoisie* o la clase media, el celo de los reformadores moralistas, las disciplinas místicas y tales movimientos disidentes prerreformistas como los lolardos, los husitas y los valdenses. Con todo, Lutero fue el primer adalid destacado.<sup>14</sup>

-----  
<sup>14</sup> KENNETH SCOTT, Latourette. *Historia del cristianismo*. Tomo II. Trad. Jaime C Quarles y Lemuel C. Quarles. El Paso, Texas : Casa Bautista, 1959. p. 47.

Bien es sabido que el protestantismo deriva de la Reforma Clásica ocurrida en el siglo XVI. La reforma protestante tuvo dos grandes brazos: la Reforma Clásica, o sea la realizada por Martín Lutero, Ulrico Zwinglio y Juan Calvino. Y por otro lado, hubo quienes reclamaron de los reformadores clásicos mayor contundencia en la reforma y más radicalidad. Frente a la negativa de los reformadores, surgió un movimiento, denominado Reforma Radical, la cual se conoció más tarde con el nombre de **Anabautismo**. Los líderes de este nuevo movimiento fueron: Felix Manz, Conrad Grebel, George Blaurock, Michel Sattler, Hans Denck y el más destacado de todos Menno Simons.

Los anabautistas eran cristianos sencillos que creían de forma sencilla las enseñanzas del Evangelio de Jesucristo y procuraban vivir los parámetros trazados por la Palabra de Dios. Lograron diseñar un concepto muy sencillo de comunidad, que les permitió vivir en colonias, donde expresaban su fe cotidianamente. Los principios fundamentales de su fe eran:

- a. El señorío de Cristo en la iglesia y en la vida de los cristianos
- b. La vida en comunidad de los santos (creyentes)
- c. La obediencia absoluta a la Palabra de Dios
- d. El sacerdocio universal del creyente
- e. La no violencia
- f. La sola Escritura como fundamento de la vida cristiana
- g. El libre examen de las Escrituras
- h. La separación radical entre iglesia y Estado
- i. La resistencia pacífica
- j. La salvación por fe sin mediación de las obras
- k. El nuevo bautismo del recién convertido
- l. El no bautismo de los infantes

m. La iglesia como mediadora de los conflictos de los cristianos.

La Reforma Radical recibió el nombre de Anabautismo, debido al énfasis que ponía en la necesidad de bautizar al nuevo converso, no importara que hubiera sido bautizado antes de tener su encuentro con Cristo. Su nombre deriva de las palabras griegas *ἀνα* *Βαπτίζω*, esto es, bautizar nuevamente.

De esta forma se planteó tres grupos en el protestantismo europeo: a) el luteranismo, b) el calvinismo/zwinglismo y c) el anabautismo.

El protestantismo se fortaleció en Europa y luego se desplazó a América, hasta llegar a América Latina, donde el protestantismo ha recibido el apelativo de evangelicalismo. Al evangelicalismo se le ha clasificado en dos ramas: las iglesias históricas, entre las que se cuentan: Metodista, Luterana, Presbiteriana, Bautista, Amigos, Discípulos de Cristo y Menonita, entre otras; el otro grupo es de tipo Pentecostal. A este grupo pertenecen iglesias, tales como: Asambleas de Dios, Panamericana, Cuadrangular, Movimiento Misionero Mundial, Pentecostal Unida, Pentecostal Trinitaria, Movimiento Misionero Mundial, Iglesia Nazarena, Iglesia Pentecostal de Santidad, Iglesia Peregrinos de Santidad, y otras.

¿Cómo llegó el Protestantismo a América Latina? Su presencia en esta parte del continente americano obedece a dos vertientes: a) la europea y b) la americana.

Por diversas razones varias colonias europeas emigraron a América del Norte y a América Latina, trayendo consigo no solamente su cultura sino también su religión. Muchas de esas colonias trajeron líderes espirituales para atender sus necesidades espirituales y religiosas. Así sucedió que las “primeras comunidades protestantes de este tipo se formaron en Brasil en 1824 al llegar allí los primeros alemanes,...”<sup>15</sup> Además, hubo otros intentos por introducir el protestantismo en América Latina: “la

<sup>15</sup> GALINDO, Florencio. *El protestantismo fundamentalista: una experiencia ambigua para América Latina*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 1992, p. 169.



colonia de los Welser en Venezuela, la colonia **hugonote** en Brasil, la colonia francesa en Florida, la colonia holandesa en Pernambuco, y la colonia escocesa en Panamá.”<sup>16</sup>

Cada vez había más y más inmigraciones a diversos países como a Uruguay, Argentina, Paraguay y Chile. La Segunda Guerra Mundial fue un factor muy importante que propició una mayor incursión de europeos, quienes huyendo de los horrores de la guerra, buscaron refugio en América Latina. Muchos de esos nuevos inmigrantes eran protestantes. Entre esos grupos vinieron “luteranos alemanes, presbiterianos escoceses, anglicanos ingleses, valdenses italianos y franceses, Reformadores holandeses y suizos y bautistas galeses.”<sup>17</sup>

A Colombia, por ejemplo, los primeros protestantes llegan en el siglo XVII, a través de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. La mayoría eran anglosajones y negros de cultura inglesa. El grupo religioso que se estableció en estas islas fue la Iglesia Bautista. De esta forma, llega a América Latina el protestantismo histórico.

De Norte América llega a América Latina una serie de movimientos e iglesias, como respuesta a un gigantesco esfuerzo misionero que hacen las iglesias norteamericanas por evangelizar a esta parte del continente americano.

El evangelicalismo hoy en América Latina está demasiado ramificado, de tal manera que es casi imposible determinar el número exacto de grupos. A este asunto se le agregan dos ingredientes más: las sectas y las iglesias independientes que cada día surgen más y más.

Para beneficio del lector despreocupado, le ofreceremos una lista de los principales grupos evangélicos, incluyendo los ya mencionados: Misión Panamericana de Colombia, Casa sobre la Roca, Iglesia Cristiana Filadelfia, Iglesia del Nazareno en Colombia, Iglesia Wesleyana, Iglesia Cruzada Cristiana, Comunidad Cristiana de Fe, Asambleas de Dios, Iglesia Misión Cuerpo de Cristo, Asociación Cristiana Tabernáculo de la Fe, Confraternidad Cristiana de Colombia, Iglesia Cristiana Misionera, Asociación de Iglesias Hermanos Menonitas de Colombia, Iglesia Evangélica Cuadrangular, Misión Cristiana Evangélica, Iglesia Carismática Internacional, Corporación de Iglesias de Avivamiento Maranatha, Iglesia Emmanuel, Iglesia Alianza Cristiana de Colombia, Iglesia Interamericana, Iglesia Bautista del Sur, Iglesia Bautista del Norte, Iglesia Presbiteriana, Iglesia del Pacto, Iglesia Menonita, Misiones Cristianas por Fe, Asociación Evangelismo Vivo, Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo, Asociación Evangélica Salem, Centro Cristiano La Peña de Horeb, Centro Misionero Siloé, Iglesia Cristiana Sol de Justicia, entre otras.

El esfuerzo de cada una de estas iglesias y denominaciones es promover el Reino de Dios en la tierra, reconciliar al hombre con Jesucristo, enseñar el temor de Dios a los hombres, rendir adoración y alabanza al Trino Dios, fortalecer la espiritualidad entre los hombres, etc.

Estas diferentes expresiones del Cristianismo, lejos de debilitarlo, muestran las riquezas de la vida cristiana, la obra redentora de Dios, la multiforme gracia del Padre y el inmenso amor y paciencia que Dios profesa al ser humano. ●

<sup>16</sup> DEIROS, Pablo Alberto. *Historia del cristianismo en América Latina*. Buenos Aires : Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1992. p 591.

<sup>17</sup> GALINDO, Florencio. Op.cit., p 170.

## BIBLIOGRAFÍA

- CERNI, Ricardo. Historia del protestantismo. Barcelona : Estandarte de la Verdad, 1992. 211 p.
- DEIROS, Pablo Alberto. Historia del cristianismo en América Latina. Buenos Aires : Fraternidad teológica Latinoamericana, 1992. 847 p.
- ESTEP, W.R. Revolucionarios del siglo XVI : historia de los anabautistas. El Paso, Texas : Casa Bautista, 1975. 224 p.
- GALINDO, Florencio. El protestantismo fundamentalista : Una experiencia ambigua para América Latina. Navarra : Verbo Divino, 1992. 419 p.
- TOEWS, J.A. A History of the Mennonite Brethren Church : Pilgrims and Pioneers. Fresno, California: Board of Christian Literature, 1975. 513 p.
- ZAVALA HIDALGO, Rubén. Historia de las asambleas de Dios del Perú. Lima : Dios es Amor, 1989. 189 p.